

Centenares de personas rodean al Jesús Cautivo, el primero de los pasos de la procesión de Vila. VICENT MARI

Eivissa. Con el corazón encogido bajo una capa de paraguas. Deseando que parara la lluvia. Así aguardaron ayer centenares de personas en la plaza de la catedral a que las cofradías decidieran si celebraban la procesión del Santo Entierro. Tenían por la seguridad de los cofrades, temían por la integridad de las imágenes. Pero al final, tras media hora de incertidumbre, salieron:

La noche de las promesas mojadas

► Miles de personas asisten a la procesión del Santo Entierro de Vila, que la lluvia estuvo a punto de arruinar



■ Zaira, apoyada en la fachada de la catedral, mira al cielo, que amenaza lluvia. Preocupada. Tan preocupada, que apenas se da cuenta de que es la manola más fotografiada de la tarde. Lleva pelinea cubierta con mantilla, pelo bien tirante, chaqueta negra, falda negra, un rosario huredeos con el que juguetea y unas pequeñas bailarinas negras, sin tacón, que denotan su edad: nueve años. «Ya fui el año pasado», afirma, orgullosa dándole un mordisco a un churro que le ha ofrecido Laura, la segunda de las tres manolas que seguirán al Jesús del Gran Poder. «Hay que coger fuerzas», justifica, preocupada por su mantilla: «Le he dado unos golpes en el coche».

Laura, granadina, cuyo marido es costalero, sabe que no acabará

tan bien la tela negra. Es lo que hace Rosa María, que lleva cuatro años de costalera, con Gabriela, que se estrena esta noche. Lluvia mediante: Lo hace porque le gusta y «por devoción», lo mismo que Rosa María. Isabel las observa, concentrada. Diez años entrando a la virgen del manto esmeralda la convierten en la veterana. Ella empezó, como casi todos los que salen en procesión, por una promesa. «Acabas destrozada», reconoce. A pesar de los casi tres meses de entreno tres días por semana. Los primeros días, confiesan, con agujetas.

Hay nervios. Carmen, que lleva unas rosas blancas para la Esperanza, teme no poder cumplir su promesa. Su hermano está muy enfermo. El no es creyente. Pero ella sí. «Que la lluvia no me moje esta promesa, por favor», repite una y otra vez, casi como un mantra. Afuera, la lluvia -«chirinití», dicen unos; «calabobos», dicen otros- da una tregua y las costaleras de la Esperanza aprovechan para fajarse bien unas a otras. Dan vueltas sobre sí mismas mientras sus compañeras aprie-

tan bien la tela negra. Es lo que hace Rosa María, que lleva cuatro años de costalera, con Gabriela, que se estrena esta noche. Lluvia mediante: Lo hace porque le gusta y «por devoción», lo mismo que Rosa María. Isabel las observa, concentrada. Diez años entrando a la virgen del manto esmeralda la convierten en la veterana. Ella empezó, como casi todos los que salen en procesión, por una promesa. «Acabas destrozada», reconoce. A pesar de los casi tres meses de entreno tres días por semana. Los primeros días, confiesan, con agujetas.

A las nueve menos veinte, los legionarios mandan firmes. La

banda de Nuestro Padre Jesús Cautivo se prepara. Los capuchones negros de sus penitentes salen a la plaza. Sigue lloviendo, pero la imagen, de cerca de media tonelada, se recorta ya en el vano de la entrada de la Catedral. La gente aplaude. Y se hace el silencio. Sólo se escucha el golpe metálico del llamador del paso. Un quejido. Y más aplausos cuando los costaleros echan la rodilla a tierra para que el Jesús Cautivo pase por la puerta. La corona no roza la piedra por unos milímetros. La imagen va a costal, sobre la espalda, por primer año. Es la única que también subió a costal el jueves. «Es más cómodo y duele menos», comenta Vicente Nadal, presidente de la cofradía. Pero duele. El réflex y, «quien pueda pagárselo», el fisioterapeuta, ayudan. «Al día siguiente te duele todo el cuerpo», asegura.

Dos golpes metálicos. La cruz de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder toca hasta en dos ocasiones el arco de la entrada antes de

plazano tienen claro que ésta salga. «Si de normal este suelo ya pafina, mojado...». «Si llueve se pueden destrozarse las imágenes», «Si los mantos se empapan, pesan un quintal». Son algunos de los comentarios que se escuchan en la multitud, por la que las noticias sobre si saldrá o no, vuelan. Hay que esperar media hora. A ver si pasa la nube. Bajo la capa de paraguas, todos esperan que deje de llover.

Plazano tienen claro que ésta salga. «Si de normal este suelo ya pafina, mojado...». «Si llueve se pueden destrozarse las imágenes», «Si los mantos se empapan, pesan un quintal». Son algunos de los comentarios que se escuchan en la multitud, por la que las noticias sobre si saldrá o no, vuelan. Hay que esperar media hora. A ver si pasa la nube. Bajo la capa de paraguas, todos esperan que deje de llover.

banda de Nuestro Padre Jesús Cautivo se prepara. Los capuchones negros de sus penitentes salen a la plaza. Sigue lloviendo, pero la imagen, de cerca de media tonelada, se recorta ya en el vano de la entrada de la Catedral. La gente aplaude. Y se hace el silencio. Sólo se escucha el golpe metálico del llamador del paso. Un quejido. Y más aplausos cuando los costaleros echan la rodilla a tierra para que el Jesús Cautivo pase por la puerta. La corona no roza la piedra por unos milímetros. La imagen va a costal, sobre la espalda, por primer año. Es la única que también subió a costal el jueves. «Es más cómodo y duele menos», comenta Vicente Nadal, presidente de la cofradía. Pero duele. El réflex y, «quien pueda pagárselo», el fisioterapeuta, ayudan. «Al día siguiente te duele todo el cuerpo», asegura.

Dos golpes metálicos. La cruz de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder toca hasta en dos ocasiones el arco de la entrada antes de

Mirando al cielo

Llueva o no llueva. Salga o no salga. Eso a Paco, legionario, le da igual. Sus chicos (y alguna chica) forman un pasillo en la plaza. Pretende ser, en realidad, un muro humano de contención. Faltan pocos minutos para las ocho, hora de salida de la procesión del Santo Entierro, y los centenares de personas que se agolpan en la



1



2



3



4



5



6

► **LOS FIELES** aguardaron preocupados si la lluvia truncaba la procesión, al final, 40 minutos después del horario previsto los cofrades y bandas se prepararon para enfilarse por las calles de Dalt Vila. **1** La Virgen de la Esperanza, alumbrada por más de una veintena de velas. **2** El obispo de Eivissa, Vicente Juan Segura, en la procesión. **3** Los cofrades de Nuestra Señora de los Dolores, junto a su imagen en el interior de la catedral. **4** María Jesús, Zaira y Laura, las tres manolas de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. **5** Los capuchinos del Santo Cristo de la Agonía formados y, al fondo, el paso. **6** Centenares de personas en la plaza de la catedral antes de que se supiera si se cancelaba la procesión por la lluvia. **9** VICENT MARI

salir. «Vamos a dedicar esta levanta a toda la isla de Eivissa, para que cada día haya más fieles. ¡Al cielo con él», grita el capataz de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, uno de cuyos cofrades lleva los ojos vendados. Otra promesa: «¡Ole!», se escucha entre el público, que se siente aliviado cuando, al pasar el Cristo de la Agonía, los legionarios marchan tras la Imagen. Ahora ven los pasos sin tener que buscar con la vista un hueco entre los militares y sus estandartes.

En recuerdo de Miguel

Ala luz de más de veinte velas, las lágrimas de la Esperanza relucen más que su corona. «¡No hay nevios! ¡Me los quedo todos yo!», grita el capataz mirando los faldores de terciopelo oscuro bajo los que Rosa María, Gabriela e Isabel empuenden, junto a sus compañeros, su doloroso camino de fe. La Piedad se detiene nada más cruzar el umbral del templo. Los costaleros se preparan. Y la levantan por encima de sus cabezas, lo que les vale un sonoro aplauso. Uno de los cofrades trepa por el paso y coloca un crespón negro en una de las telas que

A la luz de más de veinte velas, las lágrimas de la Esperanza relucen más que su corona

cuelgan de la cruz. Con él tienen presente a Miguel Navarro, un compañero que falleció hace ahora dos meses. La emoción, reforzada por el son de 'La saeta al Cristo de los gitanos', recorre la plaza.

Con el corazón aún encogido la plaza recibe a Nuestra Señora de los Dolores, cuyo rosario de plata baila sobre las rosas blancas que rodean sus pies. La imagen también baila, mientras enfila la calle Mayor, donde decenas de personas la aguardan, pegadas a la pared y con sus móviles en-ristre.

El mismo silencio del principio, cuando todos aguantaban la respiración por la lluvia, rodea la salida del Cristo Yacente y su fé-



El Jesús del Gran Poder sale de la catedral. VICENT MARI

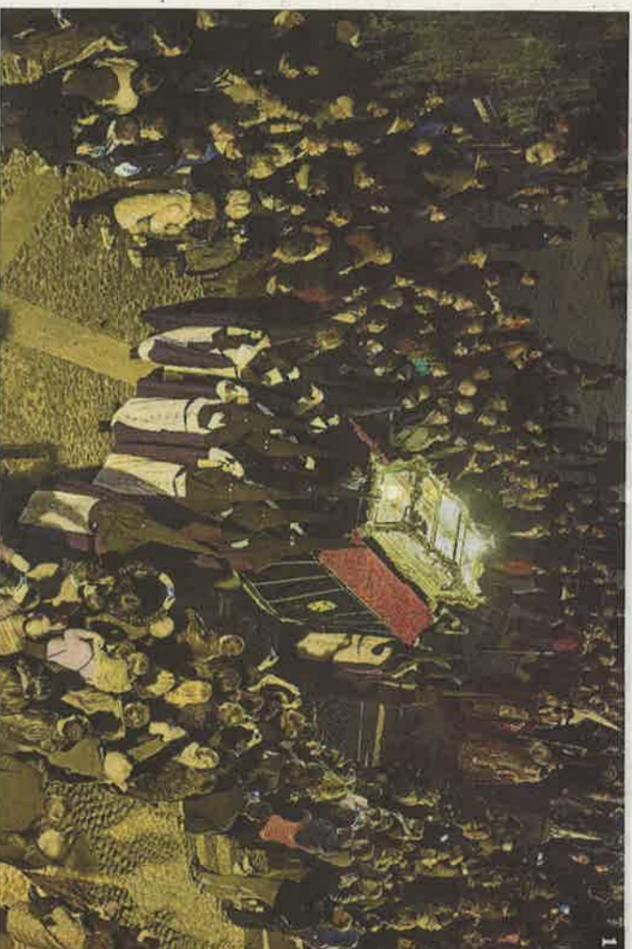
retro de cristal, lleno de luz.

Mientras la plaza de la catedral se queda a oscuras y solitaria en la iglesia del Convento los cofrades del Santísimo Cristo del Cementerio se preparan para unirse a la procesión del Santo Entierro. Decenas de capuchinos, de negro y morado, aguardan con sus cirios encendidos. El Ecce Homo sube a recibir al Jesús Cautivo, que, al afrontar la empinada cuesta, hace temer a muchos de los integrantes del público. «¡Nos olvidamos de la música!», les indica el capataz al tiempo que la imagen se empareja con el Cristo del Cementerio. Este emplea a balancearse al ritmo que marcan los pasos de sus costaleros.

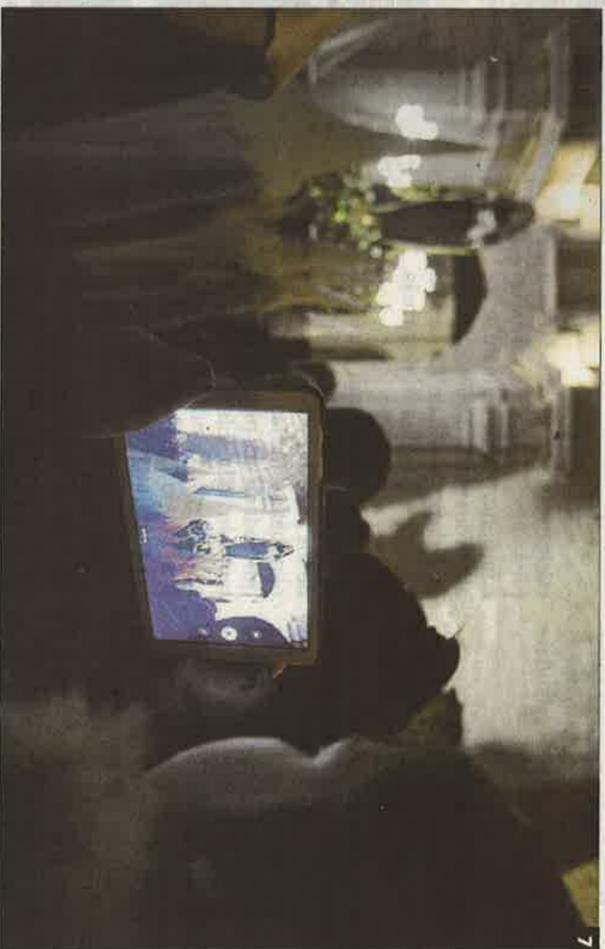
Son casi las diez y media de la noche y miles de personas esperan a lo largo del recorrido. Apenas queda un espacio libre en la bajada de sa Carrossa o en el Patió de Armas. Mucho menos en el Portal de ses Taules. Aún falta más de una hora para que las imágenes hagan su aparición. Pero encontrar un hueco es imposible.

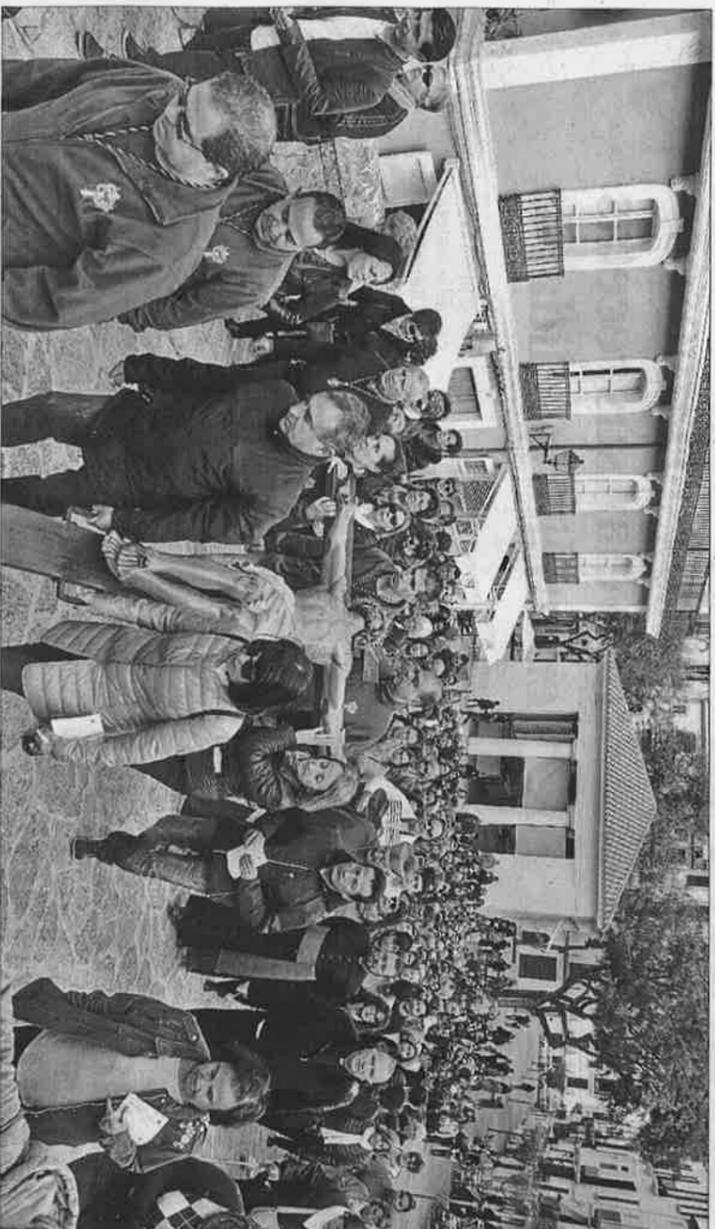
www.diariodeibiza.es

Videos y fotos en nuestra web

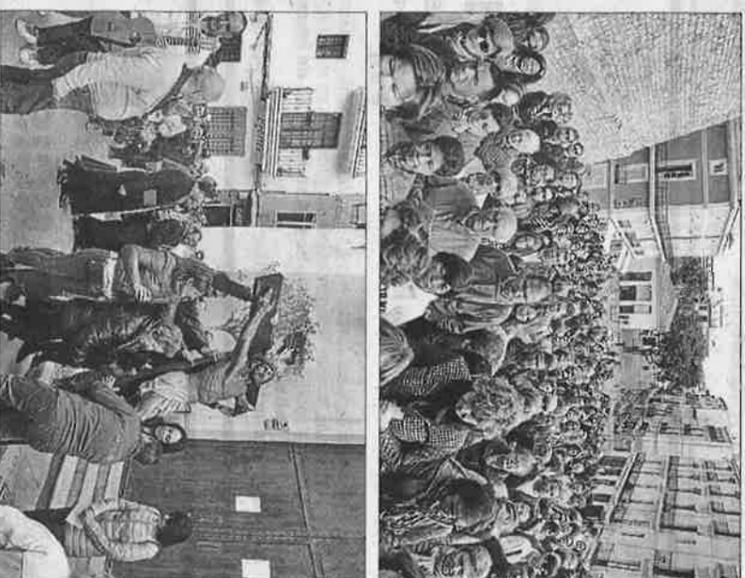
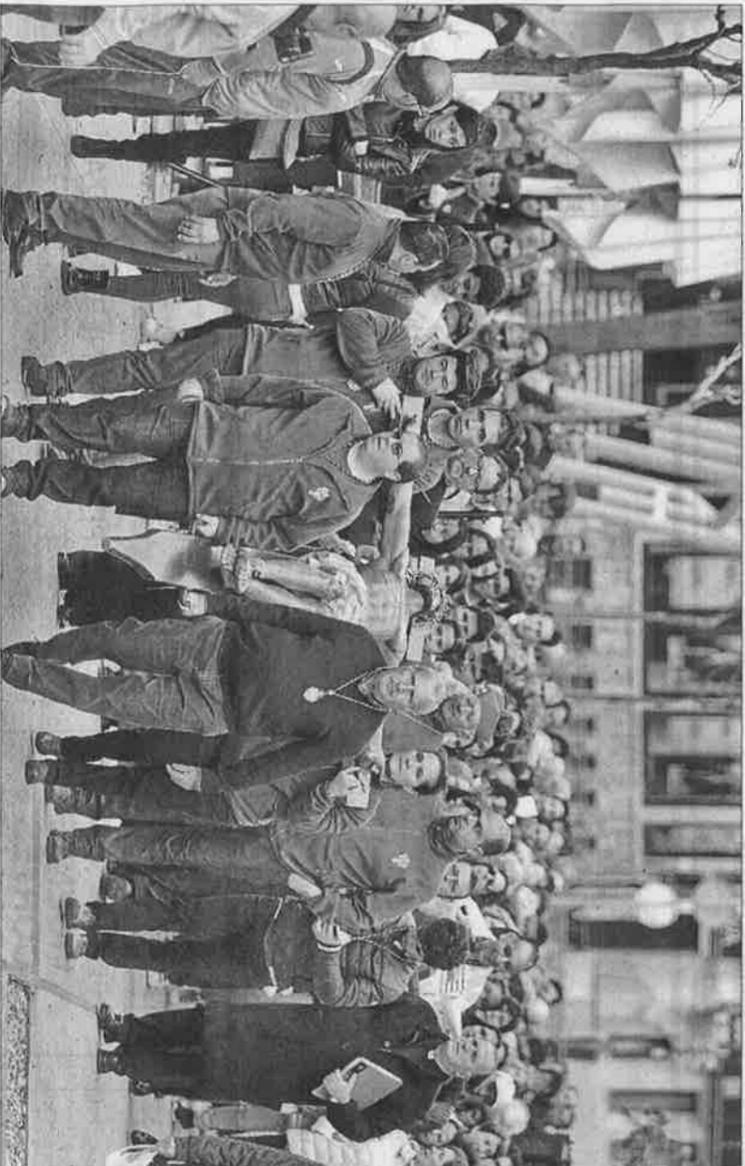


► **EL SANTO ENTIERRO** recorre las callejuelas de Dalt Vila hasta llegar a Vara de Rey, donde las cofradías se separan y regresan cada una a su iglesia. **1** El Cristo Yacente, rodeado de gente, sale a la plaza de la catedral, cerrando la procesion del Vieiro, Santo de Vila. **2** El Ecce Homo aguarda frente al viejo Ayuntamiento para sumarse a la procesion. **3** Un cofrade coloca un crespón negro en la Piedad en recuerdo a Miguel Navarro, compañero fallecido hace dos meses. **4** Un grupo de costaleras de la Esperanza, fajándose bien antes de comenzar la procesion. **5** El Cristo del Cementerio, frente a la iglesia del Convent mientras pasa a su lado el Jesús Cautivo. **6** Los capuchinos marchan en fila detrás de su paso por las calles de Dalt Vila. **7** Una niña graba con su tableta la salida de una de las imágenes. **© VICENT MARI**





VICENT MARI



Eivissa celebra su vía crucis con el Cristo de la Agonía

► **DECENAS DE FIELES ACOMPAÑARON** ayer en Eivissa al Santo Cristo de la Agonía en su vía crucis hasta la catedral de Santa María. A las nueve de la mañana un nutrido grupo de personas se concentraba a las puertas de la iglesia de Santa Cruz para contemplar la salida a hombros de la imagen titular de la Cofradía del Santo Cristo de la Agonía. La comitiva, presidida por el obispo de Eivissa y Formentera, Vicente Juan Segura, recorrió algunas de las calles principales de Vila pasando por Vara de Rey para luego dirigirse al barrio de la Marina. Durante el transcurso del vía crucis, el obispo y varios sacerdotes fueron leyendo las 14 estaciones del vía crucis, relanzando los momentos y sufrimientos vividos por Jesús desde que fue hecho prisionero hasta su muerte en la cruz y posterior resurrección. En el camino hasta la plaza de la catedral se pudieron escuchar tres saetas, en la parroquia de Sant Elm, en la iglesia de Santo Domingo y en la de Sant Cristófol.